

# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS SÁBADOS

Zurraré á los majaderos  
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes  
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para *La Aurora Social*

No imitaré vive Dios,  
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad  
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar,  
ni á la decencia faltar.

Y quien así no lo crea  
buen arreglo, que me lea.

ANO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. . . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-  
rrespondencia al administrador.

NÚM. 146

Pravia 19 de Noviembre de 1904

## MI DESPEDIDA ¿DEFINITIVA?

Á MIS CARÍSIMOS LECTORES

Caballeros, lo dicho, se acabó el carbón, y cuesta más trabajo arrancar una piedra de la mina hasta el presente explotada, que convencer á un socialista de que los hombres deben discurrir con la cabeza y no defender lo que evidentemente es disparatado.

Yo vine al mundo con una misión única: la de parar los pies á los socialistas y á los republicanos, y la razón de mi existencia estaba sencillamente en que esos bichos diesen cuenta de sí, procurando, como lo hacían, embaucar á las masas ignorantes. Sin bandera política, sin programa económico, independiente de toda industria, de toda personalidad, mi único objetivo se reducía á vapulear pedantuelos, á desenmascarar explotadores, á poner en evidencia la mala fe y voluntad de los mentecatos que en los periódicos, en los discursos, en todo género de propaganda sólo veían una manera de vivir á costa del prójimo.

Hoy la paz reina en Asturias. Los republicanos duermen, los socialistas imitan á sus colegas, los partidarios de Salmerón y los de P. Iglesias no dan más señales de vida que las posibles en dos periódicos que nadie lee, escritos á zapatazos, donde únicamente se podrá buscar un poderoso antídoto contra el insomnio....

Ya no tengo con quien tratar. Al alcance de mi zurriago sólo quedan algunos infelices de quienes tengo lástima, que no son dignos ni á cien leguas, de mis vapuleos. Ya no se ve un mitin republicano ni socialista por esos pueblos de Dios; mis campañas, tan aplaudidas por el pueblo sensato, por los obreros con sentido común, que son la inmensa mayoría de los asturianos, han barrido la provincia de la lepra asquerosa que amena-

zaba invadirlo todo, de la lepra repugnante de la impiedad socialista y republicana. ¿Qué me queda á mí que hacer en el mundo, mientras esto siga así, no teniendo de frente, no tropezando por ninguna parte con enemigos en que dignamente se pueda hacer uso de mi látigo?

\*  
\*\*

Cierto, *la Aurorilla* sigue viviendo, aunque es la suya una vida mil veces peor que la muerte; pero les digo á ustedes que aquello ya es el desquiciamiento de los desquiciamientos. Ya demostré sobradamente en todos mis números que esa apreciable colega fué un verdadero desastre en manos y bajo la dirección de Vigil; pero, aunque parezca imposible, ahora que Vigil esta veraneando, su antiguo órgano es mil veces más ridículo que antes. Tan necio sale el desgraciado que me cuesta no pequeños sudores encontrar allí algo de provecho, que merezca ser mencionado en mis columnas.

En cada número publica una porción de artículos tomados de libros y periódicos impíos, donde se rebuzna bárbaramente, y á menudo en ellos los disparates y las blasfemias se dan de cabezadas unos contra otros. Pero ¿he de meterme yo á combatir esos horrores doctrinales? ¿Ha de convertirse EL ZURRIAGO en un tratado de Teología por entregas? No en verdad, que mi misión no es esa. Y los artículos y recortes que hoy llenan casi por completo las columnas de la *Escupidera*, necesitan en quien los triture (cosa por lo demás muy fácil) que se convierta en un apologista muy serio y muy árido, pues los ridículos sofismas mencionados conducirían

á quien los combatiera á exposiciones pesadas de hechos y doctrinas por los autores de tales despropósitos embrollados y confundidos vergonzosamente. Y, nada, que yo no nací para eso.

Además, que todos esos errores, y todos esos sofismas y todos esos embrollos han sido mil veces, y en todas las formas, triturados, combatidos, puestos en claro. *La Escupidera* se reduce hoy á publicar semejantes horrores ni más ni menos que si nadie los hubiera combatido victoriosamente. ¿He de meterme yo por mi parte á repetir las contestaciones dadas en libros, en folletos, en periódicos, en hojas de propaganda católica á esas cosas que la *Escupidera* desempolva, para servir las á los tontos como si fuesen la última palabra de la ciencia? No en mis días.

Y lo que digo de *la Aurorilla* lo digo sin quitar punto ni coma de *El Progreso* pedagógico. Aquello no es un periódico, sino un informe cajón de sastre.... En cuanto á los hombres, Vigil en *chirona*, aunque enfermo; Otero, liado con la cuestión económica de un macilento diario; los dos principales pedagogos, en Madrid; Sela, llorando soledades amarguísimas; Altamira, dedicado á meter por doquier reclamitos, de sus obras soporíferas; Albornoz, buscando pleitos; Mino, colocación ó novia rica...

Nada, hombre, nada, que mi importante misión ha concluido. No tengo con quien tratar, y por eso me retiro... ¿para siempre?

\*

Eso dependerá de las circunstancias. Las mismas causas producen los mismos efectos. Lo que me hizo nacer y vivir vida próspera cerca de tres años, puede hacerme resucitar el mejor día. Porque, volviendo á los principios metafísicos que tanto gustan á mi sabio amigo Posada, quitada la causa, quitase el efecto. La causa de mi desaparición es la carencia de

movimiento anticatólico, de republicanos y socialistas en servicio activo.

Que vuelvan á la palestra, que repitan las campañas de antes, las que me dieron el ser, y ya no hay más que hablar. Me mato porque no tengo contra quien combatir en mi campo. El día que en él entren ó traten siquiera de entrar los farsantes, los embaucadores, los trapaceros, yo resurgiré, con mi vigor acostumbrado, de la fosa en que me escondo, como Venus de la espuma, que dirá seguramente Altamira en su libro «Mis Lobos» con que nos amenaza.

¿Llegará esa mi resurrección? Lo sentiría por un lado, y me alegraría de ello por otro. Lo primero, porque esas campañas anticatólicas, aunque hechas por gentes sin autoridad, sin prestigios, ignorantes, ambiciosas, á quienes los mismos engañados no prestarían cinco duros, casi siempre consiguen engañar á los sencillos. Y esto ya es una cosa lamentable para un católico, para quien desea todo género de bienes á sus prójimos.

Mas si así siento como católicos, en cambio como ZURRIAGO me alegraría mucho de que los sectarios me sacaran nuevamente á combatir. ¿He gozado tanto durante mis treinta y cuatro años de vida! El gozo que se siente al dar rienda suelta á las propias inclinaciones, al poner en claro los disparates de nuestros enemigos, al demostrar que éstos no pueden sostener una polémica con el periodista cristiano que los ataca, al ver como tantos lectores sencillos hallaban en estas columnas la luz que los iluminaba para no dejarse embaucar por los vampiros del pobre y de ignorante; en fin, al ver que se hace una obra buena, ese gozo inmenso que los sectarios jamás pueden sentir, y que llena el alma, yo lo he sentido infinitas veces, me acompañó en todos los instantes de mi vida. Y se me acaba ahora, al matarme... por falta de gentuza á quien vapulear. ¡Fi-



güense ustedes si me gustaría que ésta apareciera!

Además, yo me despido hoy de millares de personas muy queridas, á quienes debo atenciones incontables, felicitaciones entusiastas, de esas que jamás se olvidan. ¿Ustedes saben lo que es salir al público todos los domingos, durante cerca de tres años, y verse una cada día más aplaudido por varios millares de personas, pertenecientes á todas las clases sociales, principalmente á la clase obrera?

¿Cuarto voy á sentir, después de muerto, la falta de esas felicitaciones entusiastas! ¿Cómo voy á estar deseando aprovechar el primer momento oportuno para volver á paladear manjares tan exquisitos!

Dé modo que, hablando en plata, según mi costumbre, y demostrando que «genio y figura hasta la sepultura», diré respecto á mi muerte, que no puedo asegurar si será definitiva ó no. Eso dependerá de cómo se presenten las cosas. La máquina está montada, los corresponsales en su sitio, los zurriaguistas con el zurriago en el bolsillo. Si hago falta, podré resucitar con rapidez de relámpago. ¿Resucitaré? Ya lo veremos.

\*\*

Pero esa duda no quita que realmente esté ahora al borde del sepulcro, y como buen cristiano hago examen de conciencia. Y deduzco, echando la vista atrás, que puedo morir satisfecho, y repetir con San Pablo: *bonum certamen certavi*, he peleado una buena batalla.

He procurado razonar serenamente, aunque en estilo más ó menos humorístico, todas mis afirmaciones y las desmentidas mil dadas á los embustes de los sectarios; cuando se trataba de hechos concretos he puesto siempre los puntos sobre las *ies*, haciendo enmudecer á los que hablaban al sabor de la boca; demostré cumplidamente que ciertas doctrinas, predicadas á los pobres obreros, son absurdas ó inhumanas; que ciertos *redentores* del proletariado eran simples vividores; que ciertos propagandistas no pasaban de ser unos embaucadores excelentes y vitandos; en fin, abrí los ojos á muchos, saqué á unos del error é impedí que otros cayeron en él, y con mi famoso *desafío* á Vigil (q. e. p. d. durante su confortante veraneo), desafío que extendí á todos los escritores socialistas, sin que jamás ninguno lo aceptase, á pesar de haberlo publicado en casi todos mis números, he probado hasta la evidencia que los desafiados son unos cualquier cosa y uno ignorantes ó unos malvados, pues de su silencio se deduce ó que no saben lo que defienden ó que defienden lo que saben que es indefendible.

Si, muero satisfecho de mi obra. Defendí á los inocentes, desenmascaré á los hipócritas, vindiqué la verdad, puse en evidencia la men-

tira y la calumnia, conseguí que últimamente se llegara á celebrar un mitin contra mí, mitin que fué un fracaso, pero que pone de manifiesto mi importancia, y cómo dejé en la mayor soledad á los que á él asistieron, quitándoles las masas que antes les seguían. Quien al morir, y al morir porque le da la realísima gana, porque se aburre sin tener á quien vapulear, puede decir eso que dicho queda, ¿no tiene motivos para morir tranquilo?

Si señor, es verdad que fui siempre duro en los calificativos, pero yo no tengo la culpa de que en castellano se llame embustero al que miente, embaucador al que embauca, explotador al que explota, etc., etc. Yo nunca presumí de hablar un lenguaje convencional é hipócrita: al pan, pan, y al vino, vino. Y á los que se *marean*, borrachos, ése fué mi tema, y ése será... si vuelvo.

\*\*

Otro motivo tengo para morir tranquilo; pero ese motivo es además causa de gran tristeza.

Me refiero á la que indudablemente sentirán mis habituales lectores al tropezarse de sopetón con este artículo, que por lo largo va pareciendo una aventura de Rocambole. ¿Qué más puede desear un periódico que morir llorado por millares de lectores? Pero en cambio es muy triste dar ese disgusto á quienes tantos favores debo. Cónsteles, pues, que muero pensando en ellos, que me duele abandonarlos, que les estoy profundamente agradecido, y que según ya dije, también á mí me cuesta trabajo dejar de ir á visitarlos todas las semanas. ¡Me recibían tan bien!

Ah, también debo hacer constar otra cosa: me muero seguro de que los zapateriles redactores de la *Escupidera* y los no menos pedestres de *El Progreso* dirán que *morí* abandonado de todos, por no poder vivir más tiempo. Quedan autorizados para hacerlo así, pues de tontos no puede esperarse más que tonterías. Pero sepan esos tales que me muero porque me da la gana, porque me aburro en esta paz á la que tanto he contribuido. ¡Vivir yo sin un mal mitin, sin encontrar un artículo que merezca la pena de fijarse en él! ¡Imposible! Yo no nací para esa vida.

Antes de decidirme á darme muerte, pensaron los zurriaguistas en poner mis columnas en manos de quienes pudieran redactarme más en serio, de conformidad con las presentes circunstancias; pero se decidió al cabo no hacer semejante barbaridad. EL ZURRIAGO debe ser EL ZURRIAGO, ó no ser. Por eso me muero sin haberse efectuado en mí cambio alguno, después de cerca de tres años de lucha tenaz, que á los vapuleados debieron de parecer tres siglos. ¿Quién les había de hacer creer á ellos, que me auguraban dos ó tres semanas de vida, que había de publicar has-

ta 146 números, muriéndome al fin cuando y como me da la gana, y dejando las cosas preparadas para levantarme del sepulcro el día en que lo crea conveniente?

Conque adiós, señores. Muero dando gracias muy expresivas y sinceras á todos mis colaboradores, á cuantos me han dado una circulación en que jamás habían pensado mis fundadores, á cuantos contribuyeron con su suscripción á sostenerme, á todos mis bienhechores, que son muchos, muchísimos.

Adiós, Vigil, descansa en paz, que por ahora al menos quedas libre de mis vapuleos; adiós, pedagogos insignes, que ya no soñaréis conmigo; adiós, jóvenes modernistas, pedantuelos ridículos, escritores zapateriles, y tola esa turba multa de necios á quienes tantos sofocones he proporcionado; quedaos en paz.

¡Adiós, todos!

## SENTENCIA

En la sala de Audiencia de la redacción de EL ZURRIAGO á 20 de Noviembre de mil novecientos cuatro, entre partes, de la una como acusador privado el Director de esta publicación, y como acusado EL ZURRIAGO SOCIAL, ambos sin antecedentes penales, siendo ponente *el Despampanante*

Resultando: 1.º Que los periódicos rabiosamente clerófobos y antisociales que se publican en Asturias dan evidente muestra de descomposición y han decaído tan visiblemente en sus ataques y alardes de propaganda que unos resultan ya casi casi clericales, y otros no saben hacer otra cosa más que repetir sus muletillas y pegar en sus columnas parches arrancados á otras publicaciones.

2.º Resultando: Que el portestandarte del socialismo asturiano, Vigil, se halla si no recluido como debiera en un calabozo oscuro de nuestra fortaleza, retenido al menos por unas verjas del Hospital Manicomio que no le permiten arengar siquiera á las desbandadas huestes socialistas que aun quedan, si bien derrotadas y dispersas en el suelo astur.

3.º Resultando: Que los demás prohombres defensores del proletariado se reconocen ya impotentes para conservar vivo entre los obreros el fuego sagrado de la idea que propagan por conservar la pesbrera; que Perfecto *el Federal*, aun metido á criado de ciego con Varela, ya no se atreve á salir de propaganda por esos mundos de Dios, más que á andurriales, como Pereda de Grado y otros puebluchos oscuros y remotos; que el cínico y amontonado Martín Sáenz ya no pela barbas obreras como quien dice, ni Huergo tiene niños

que vayan á su laica escuela de Mieres, como tampoco los tiene Moreillo en Trubia.

4.º Resultando: Que los *páganos* del republicanismo asturiano se han cansado de hacer el primo en todas partes y ya no brindan banquetes á los gorriones que como Otero, Albornoz, Juanín Llana, Giles *el feu*, y tantos otros que de pueblo en pueblo y de *potrero* en *potrero* andaban por esos mundos de Dios anunciando la buena nueva de que la niña bonita vestida de república estaba para venir y traería abundancia de jamón con chorreras para todos los españoles.

5.º Resultando: Que los pedagogos bien convencidos de lo perfectamente inútil que resulta la extensión universitaria, han dejado de *extenderse*, y cedido su puesto á otros menos *sabios* que ellos, pero con más sentido común para no meterse en libros de caballería.

6.º Resultando: Que terminada felizmente por Maximino Estévez su aprovechada carrera de suspensos, pertenece ya á la categoría de los hombres serios, y abogados graves que no se meten con niños que forman en una procesión, considerándolos como venidos del Africa....

7.º Resultando: Que practicada la oportuna información, no ha sido posible averiguar el ignorado paradero del *cababaceado* y sabio Emilio Issa y de Santinos *el esdrújulo*, ambos fundadores del socialismo en Cudillero de donde ambos también tuvieron que huir, avergonzados y coridos ante el espantoso ridículo en que les dejaron las campañas de EL ZURRIAGO.

8.º Resultando: Que asimismo han huido sin saber para dónde el *Llobu* de Llanera, *el Tonto del Valun* de Quirós, *Catón de Uica* de Belmonte y *Trocas* de Mieres.

9.º Resultando: Que ni el chorlito de Calzada, ni el RUFIAN de la Vega, ni el fatuo de *Relina* dan hoy más de sí que lo que dieron en sus primeras embestidas contra curas y frailes; antes por el contrario, han recogido bandera en vista de los contratiempos que trae eso de arremeter á lo miura contra la gente de sotana.

10.º Resultando: Que si no han muerto, no dan señales de vida ni *Macco* en La Felguera, ni en Llanes Monasterio y el *maestrillo* aquel particular....

11.º Resultando: Que el Administrador de EL ZURRIAGO ha demostrado con prueba documental sacada de las certificaciones de la Administración de correos de Pravia y ambulancia de Avilés y libro de caja de su Administración, que el periódico tiene hoy vida tan próspera y feliz como en sus mejores tiempos, pues su tirada ha oscilado siempre entre 1500 y 2000 ejemplares semanales sin que se cite ni un solo corresponsal que se haya comido el importe de las suscripciones como sucedió á los de *La Aurora Social*.



Consideranlo: 1.º Que EL ZURRIAGO SOCIAL ha venido á la vida pública para combatir á los malandrines que se capa de amigos y protectores del obrero le estaban embaucando y explotando de la manera más indigna y descarada que puede imaginarse; lo mismo que á los anticlericales todos que fian el triunfo de sus ideales en los ataques furibundos y groseros contra la religión y los curas.

2.º Considerando: Que en el actual orden de cosas no subsisten las causas que han hecho necesaria la aparición de EL ZURRIAGO, toda vez que está plenamente demostrado que del Socialismo en Asturias sólo quedan algunas guerrillas sueltas que más que de socialistas se pueden llamar de merodeadores del bolsillo del obrero; y de los republicanos no hay que hablar, porque ellos á sí mismos se hacen la guerra y se destrozan bonitamente unos á otros, los que no confiesan paladinamente que la república en España es imposible, y se retiran á cuarteles de invierno, dejando que otros bailen y suelten la mesca.

3.º Considerando: Que si bien lo alegado por la defensa constituye prueba plena en favor de la situación económica de EL ZURRIAGO y protección que el público le dispensa, no puede este hecho ser aducido como argumento para que continúe la publicación, puesto que no era el móvil de su existencia el vil interés que á otras empresas periódicas guía.

4.º Considerando: Que sin las campañas furibundas de los periódicos sectarios contra todo lo santo y sagrado, sin los mitines frecuentes y *suculentos* de socialistas y republicanos, sin las lucraciones de los pedagogos, y las noticias emocionantes que de cuando en vez nos daban Calzada, Estévez y Emilio Issa de sus tremendas calabazas, perdería indudablemente EL ZURRIAGO toda la sal y salero que eran su vida y el regocijo de los lectores.

5.º Considerando: Que el hecho de suspender la publicación de un periódico no empece para su reaparición, cuando convenga, con tal que la máquina *zurriaguil* quede montada y en aptitud de funcionar al primer aviso.

6.º Considerando: Que es mil veces preferible morir con honra á vivir con vilipendio como viven ahora *El Progreso de Asturias, La Aurora Social y El Bombo de la Familia*.

VISTOS los últimos números de todos estos esperpentos periodísticos que nada dicen, ni á nadie interesan por lo insulsos, ñoños y deslabazados que resultan.

FALLAMOS: que debemos condenar y condenamos á EL ZURRIAGO SOCIAL á MUERTE temporal ó perpetua según lo aconsejen las circunstancias, declarando las costas de oficio, y tontos de solemnidad ó fracasados vividores de profesión á Otero, Vigil y Calzada.

Así por esta nuestra sentencia definitiva lo pronunciamos y mandamos y firmamos.

*El Domine Girado.—Cición.—Biasillo.—Marcial de las Cubas.—El Despampanante.—Manú.—Pe recito.*

## LA HORRIBLE EXPLOTACION

Quedábamos en que los obreros de las minas de Aller no tenían nada que envidiar á los de ningún otro centro fabril ó industrial de Asturias, y, por lo mismo, que todos esos gimoteos y lamentaciones de los hipócritas que escriben en *La Aurora Social*, llorando la angustiosa situación de aquellos mineros, son solamente pura hipocresía, lágrimas de cocodrilo que llora para ver si mueve á compasión y asegura mejor de esa manera el modo de comer.

Con decir que los trabajadores de Comillas (así se les llama comúnmente) después de admitidos al trabajo rara vez se marchan á otras minas como no sean despedidos, bastaría para evidenciar que allí se les trata como los obreros merecen ser tratados, y que no hay ni una sola palabra de verdad en cuanto dice y pregona *La Escupidera* de Vigil á quien no guía en esto otro móvil que sembrar la cizaña en aquel cote y pescar incautos trabajadores que se asocien y suelten así la pesetilla mensual para mantener vagos que luego se las echan de autoridad, y cuando llega una huelga se imponen y obligan á pacíficos y honrados *padres* de familia á dejar el trabajo y perder el pan para ellos y para sus hijos.

Bastaría también recordar que, á pesar de tantas revueltas y agitaciones de estos últimos años, no se registra una sola huelga en las minas de Aller, para que los obreros dieran gracias á Dios y bendijeran mil veces á los patrones que la providencia los ha deparado, y al régimen saludable y de rigor que allí se observa á fin de preservar á los incautos, de esas ideas subversivas, de esas disolventes doctrinas que tantos cerebros han trastornado llenando de llanto y desolación muchos hogares donde antes reinaban la paz y la alegría sin que faltase el pan de la familia.

Pero aún sin nada de esto, hay otros datos que ponen de manifiesto cómo un patrono católico entiende sus deberes para con los obreros, sin esperar á que el Estado se meta á legislar, ni los obreros se asocien y formen cajas de resistencia (que resultan en la práctica cajas vacías) para defenderse de los burgueses.

Como muestra voy á citar algunos ejemplos de lo mucho que la Hullera Española está haciendo en Aller por amor á los obreros.

Además de las pingües gratificaciones anuales de 150 pesetas á 500 por cabeza concedidas á cada empleado, amén de casa, luz, carbón y premios de aumento de sueldo y jornal á todos los que no hayan tenido faltas durante el año, tiene establecidas la Sociedad cajas de socorro, ahorro, préstamo gratuito, y de beneficencia y donativos, con las cuales acude á todas las necesidades.

La de socorros, que administra una Junta mixta de empleados elegidos por la sociedad y obreros que designan los trabajadores todos, subviene á todas las necesidades del obrero y sus familias enfermas, con mitad del jornal cuando el padecimiento es de poco tiempo, y tres partes ó todo cuando es crónico, además del pago de medicinas, médico, baños ó viajes á baños, aires de puerto y cualquier otro remedio aunque resulte costoso.

Sólo este verano dió la Caja de socorros más de 6,000 pesetas á 28 obreros algo enfermizos para ir á baños de mar, á puertos de tierra, á Caldas y otros balnearios, y esto sin contar lo del montepío que lo mismo cobran.

La Caja de préstamos pertenencia exclusiva de D. Santiago y del señor Marqués presta gratuitamente y por plazos de varios años, á sus obreros, dinero para edificar casas, mejorarlas, hacer compras de ellas, de huertas, de utensilios de viviendas, para montar casa, para casarse, etc., etc.

Sólo en el 903 prestó á 34 obreros 22.700 pesetas.

La Caja de donativos de limosna da dinero, ropas, alimentos, todo reservado. El 903 repartió 7.500 pesetas.

Entre viudas, huérfanos y padres de obreros muertos por accidentes del trabajo tiene la Sociedad subvencionadas, de su peculio propio, *noventa y seis familias!* de las cuales la que menos, disfruta de una peseta diaria, y las hay que cobran tres, siendo de advertir que todas esas pensiones son vitalicias.

Y esto todo, por supuesto, sin perjuicio de la indemnización que la Ley concede por accidentes del trabajo.

Sobre todo, si es republicano de por aló, ¡Dios nos asista lo que discurre para darse pisto!

Sólo que siempre les ocurre á los del gorro lo que también ocurre al diablo con sus listezas, que por cuidado que pongan en taparse dejan el rabo fuera, ó, si corren la manta para taparlo enseñan la oreja.

Y como quiera que se las atrengen tiran al monte y descubren lo que son: unos pedantuelos, unos fantoches.

Verán ustedes. Un maestro de la cuerda de Carlitos, y con esto ya comprenderán lo que se á el tal maestro, obtuvo hace tiempo la escuela de Anleo, que luego dejó, él sabe por qué, y ahora vuelve á desempeñarla.

Y para preparar el terreno en el pueblo en donde creía fundadamente que le recibirían con una concerrada, hizo pegar un parche en *El Bombo de la familia* que decía:

Unos cuantos amigos del maestro que fué de Anleo D. Eduardo Villa y vecinos de aquel pueblo, tienen el propósito de obsequiarle con una comida de carácter íntimo, celebrando que el Sr. Villa vuelva á desempeñar la escuela de niños, de la cual pronto se le dará posesión.

Y al número siguiente se descuelga el interesado, D. Eduardo, con un comunicado que empieza así:

*Sr. D. Carlos Calzada*

Mi estimado amigo: enterado del suelto publicado en el número 66 de tu popular semanario, alusivo al propósito de algunos vecinos y amigos de obsequiarme con una comida de carácter íntimo, celebrando mi vuelta al desempeño de la escuela de niños de Anleo, me apresuro á rogarte hagas presente á los que de ese modo pretenden distinguirme, aparte de mi especial gratitud, mi parecer de que desistan de esa idea, dando por realizado y cumplido su deseo de prodigarme un honor que en realidad no merezco, pues en el ejercicio de mi cargo me he concretado siempre á cumplir con mi deber.

Advierto al lector que el comunicado ese está firmado en Anleo, de donde son vecinos los amigos del Sr. Villa que pretenden obsequiarle con un banquete, y díganme si no es burdo, pero sublimemente burdo, el que desde Anleo D. Eduardo dé al Director del *Bombo* el encargo de decir á esos consecuentes amigos que desistan de tal idea...

Pero, *maestro* de mis entretelas, y atusado D. Eduardo, ya que vives en Anleo ¿no tienes ahí á las puertas de tu misma casa á esos consecuentes amigos?

Y si los tienes ¿porqué acudes á Carlitos que vive en Navia, á más de dos leguas de distancia, para que hagan buenos oficios cerca de tus consecuentes amigos?

O ¿es que por serlo tanto no te atreves á hablar con ellos de esas cosas, ni tienes valor para moverlos á que desistan de su empeño de obsequiarte, ya que no con un banquete, con una concerrada de carácter íntimo?

Además si en Anleo vives, tú, tan maestro y tan perfecto, ¿cómo dices esos consecuentes amigos

## JUEGO DE COMPADRES

¡Mal año *pal pecao!*

Pero ¿ustedes saben lo que pasa allá por Anleo?

Digo, lo que pasa, no, porque pasar no pasa nada; pero lo que ciertos duendes quisieran que pasara?

Es un caso muy chusco, y merece comentarse.

Lo que no discurre un republicano ganoso de bombo, no lo discutiría Carracuca con toda su listezca.



si ellos viven en tu pueblo y tú te diriges a Carlitos que vive en otro distinto?

¿Es que no sabes cómo se emplean los demostrativos *este* y *ese*?

Bien pudiera suceder. De menos hizo Dios á muchos maestros que dan pruebas de su mal gusto siendo amigos de zascandiles como Calzada, y suscriptores de papeluchos como *El Bombo*.

Pero, vamos, que sin negar que don Eduardo no sepa con qué se come *eso* y *esto*, lo que resulta innegable es que ni en Anleo tiene amigos D. Eduardo, ni mucho menos han pensado *esos* supuestos entusiastas del Sr. Villa en banquetearle como se supone.

¿Lo que sí hay en Aleo son muchos padres de familia que están de luto al saber que vuelve para allí don Eduardo, pues recuerdan perfectamente que cuando estuvo en aquella parroquia do maestro hace catorce años, tenían que mandar sus hijos á S. Antolín en busca de quien les enseñase algo, porque al parecer en Anleo no les lucían las lecciones...

¿No recuerda esto el emperajilado don Eduardo?

Y si lo recuerda ¿para qué se da ó consiente que amigos indiscretos (pero no de Anleo ¿eh?) le pongan en berlina dándole bombas que resultan contraproducentes?

¿No comprende ese maestrillo y su insipiente amigo de Navia, que sin ese pisto que quisieron darle, nadie se acordaría del santo de su nombre y que los infelices vecinos de Anleo llorarían resignado; y en silencio su desventura de tener un maestro amigo de Calzada, y nadie sacaría á la pública vergüenza los trapos sucios de quien mejor haría en no andar alardeando tontamente de popularidad que no tiene, y haciendo ver que abundan los amigos en donde sólo tiene enemigos?

No, D. Eduardo, usted no tiene amigos en Anleo, y dudo que los tenga en otra parte, como no sean de la cuerda y calaña del Director de *El Bombo*, y si no, á la prueba.

¿A que ni usted ni *El Porvenir* publican la lista de esos consecuentes amigos que querían obsequiarlo á usted con un banquete?

¿A que no!

¿Eso quisiera usted; un banquete!

¿Ojos que lo vieran!

Soñaba el ciego que veía, soñaba lo que quería...

¿Diablo, qué aficionados son los republicanos á comer de gorra!

### LA LEY NUEVA

Mal año pa el protestanti,  
Pal común (1) ya pa la vaca,  
Ya pa todos lus xatinus  
Pa que no mi quedí nada.  
Había venir arrastru,  
Ya si non que non viniara,  
Que malditu ningún ve  
De esa xentuzza la falta.  
¡Mira pa ahí lu que vian  
Pa Cuideiru, vaya, vaya!  
Tou ponemi guay al monte  
Pa que mi oigan de Santana.

(1) El centro.

—¿Qué ti sucedi, Maina,

Porqué estás tan sulfurada?

—Pásami abundu, bastanti

Pa ponemi remontada.

Pos verás. ¡Quián ti dirá

Que anuachi vou pa la plaza,

Compru un cuartu de maíz

Pa facer guay las puliantas,

Ya llevéilu pa'l mulín

Para que mi lu muliaran.

Mira — dixi al mulineiru—

Quiárlulu para mañana,

Que van isi pa la mar

Y á mi sábinmi las papas,

Cuidau que no mi lu cambis,

Ou ti lu robin de casa.

Acuárdati que ya un cuartu

De fariñina turrada.

¿Piansas que güiu? Non, malaju.

Liandu *la Aurora* taba

Ya liandu si quedóu

Como si you no i falara.

¡Díóumi á mí po'l pensamiantu

Que m' iba á dexar sin papas!

Pos verás. Vou guay p' allá

Prigúntui si la muliara,

¡Ya faisí el desintindiu,

Ya diz que you no' i di nada....!

¡Guáis tú — dixii — demoniul

¿Non dexéi aquí la paxa

Con un cuartu de maíz

Pa la fariña turrada...?

Púnximi de Dios ya 'l rey,

Tratéilu comu á la Chana;

Peru él liandu *la Aurora*,

Sin gurgutami palabra.

¿Iba contentami you

Con esbalastrar?... ¡Tian raspal

Non por ciartu. Vou p' el fuau,

Péscui el poti, ya ¡zampa!

Todu sobri la ciniza

Pa que él tampoucu cumiara.

Ya ¿qué dirás que tenía

El poti...? pos las mis papas.

¡Guáis tú, gran baladrón!

¿De quián son estas puliantas...?

Preguntéi al mulineiru,

Ya ei zorru con mucha calma.

Contestóu: esas son tuyas,

Si atiandis á la ley viaya;

Peru según lu que diz

*La Aurora* de esta semana,

Ya según lu que nus dixu

El protestanti en *su* casa,

Son más, ya son de todos,

Porque según la ley manda

«Todo es de todos» ¿entiandis...?

Conque fuera de *mi* casa.

Ya echóumi de ella á embotones,

Ya you quedéi sin las papas.

Conque ¿quiás que no té lloca

Ni mi ponga remontada...?

Tou ponemi á esbalastrar

Pa que mi oigan de Santana.—MAINA

## INFIESTO

Ya tenemos al fecundo escritor Manuel Rodríguez Salas, conocido más comúnmente por *el Chuchón*, metido entre cuartillas.

Pero no se asuste el Sr. Cura, porque no es para echarle en cara si mandó ó no admitir los anuncios del *Heraldo*.

Y puede estar muy tranquilo también el hoy alcalde Sr. Pérez; pues tampoco se trata de poner de manifiesto si fué él ó no él Judas del Gremio, como le llama alguien porque no quiso pasar por *ciertas cosillas* que me guardo muy bien de decir.

No se trata de nada de esto, queridos lectores míos, no.

Esta vez no despotrica el Chichón contra ningún prójimo.

Arremete contra sí mismo, poniendo en evidencia su locura.

¿Cómo?

¡Está haciendo un libro que piensa editar muy en breve! Y se titula... ¡Caramba, cuánto siento

no saber en este momento cómo se titula!

Me parece que es: *Cultivo y conservación de los melones...* ¡Pobre Pepe! ¡Vaya unos capítulos que podrías dedicarte!

Pero, no, no es ese el título.

Rodríguez piensa hacer una completa descripción del concejo de Piloña.

De modo que el libro se titulará, creo yo, *Piloñografía* ó cosa así.

A fin de llevar la obra á feliz término repartió protusamente unas circulares anuncios que parten el corazón.

¡Qué palabritas!

¡Con qué amabilidad ruega á las personas á quien supone entendidas, que le suministren datos para su obra. ¿Y cómo creen ustedes que firma esas cartas?

Pues tras de una afectuosa despedida, con un cúmulo de anticipadas gracias, va y firma: MANUEL R. SALAS—*Solón de Atenas*.

Peró ven acá, hombre, digo chiquillo, ¿cómo eres tan injuriente?

¿No sabes ya que con eso mismo pseudónimo has insultado á personas dignísimas de esta villa?

¿No recuerdas haber hecho con esa firma aquellas payasadas «Ocaso» y «Serenata»?

Pues, chico, eso se llama para algunos *tener quinqué*, pero yo no pienso de ese modo.

Paréceme... Esta palabrita *es tuya*, no quiere pues emplearla.

Creo, digo, que con lo hecho has terminado por ponerte la soga al cuello.

Pepe se encargará de tirar.

O si no, yo.

Porque hasta ahora nos quedaba la duda de si serías tú ó no (aunque el estilo lo revelaba); pero hoy, gracias á tu amabilidad, ya podemos asegurar quién fué el autor de cuanto apareció con aquella firma en *El Progreso*.

Y á propósito de *El Progreso*.

Haz el favor de pagar los recibos de ese diario ¿oyes? No te vale el pretexto de que escribes en él para recibirlo gratis. El correspondal nada tiene que ver con eso.

Díame, Manolo, Solón, Tremañes, Chichón... ó como te llames: ¿dónde piensas editar el libro?

Sete ocurre que haya galerín que resista tus sandeces?

O pretendes que baje el papel de envolver?

No, no vas á hacer el negocio que la vez pasada, cuando publicaste aquella revista de agricultura.

Porque mira, que el papel aquel estaba más alto que el del Estado ¿cómo que fué utilizado para envolver cohetes!

¿Para qué te servirá el del libro ese que inmortizará tu nombre... en las paredes de la celda de algún manicómico?

Si no hacen con tu libro lo que con los *pregones* de Pepe. ¡Uf!...

¿A que no se te ocurre, Manolín, mandarme hacerte el prólogo?

¿Que prólogo, Dios mío, qué prólogo podía hacerte yo!

¿Qué no?

Pues nada, á la prueba.—C. Bada

## HASTA LA VISTA

Pues sí, señor, me largo al otro mundo, por lo dicho al principio, porque me aburro.

Yo vine á este planeta con el fin único de ahuyentar á los tontos y mamelucos que en la prensa sectaria daban rebuznos;

á zurrar sobre todo á ciertos cucos que á costa de los bobos son unos Lúculos guiando á los borregos del buen Panurgo

Aparecí en la liza buscando el bulto; causé con mi presencia terribles sustos, y despejé la plaza en dos minutos.

Despampané á farsantes pillos y tunos; destripé á embaucadores leaderucos; hice trizas las coplas de vates nullos;

descubrí la insipiencia de sabios bufos; y me burlé cien veces de los repúblicos para quien es Otero testa de turco.

Hice, en fin, más destrozos que en Puerto Arturo se causan mutuamente *mikos* y rusos; y fui *l'enfant terrible* de los estultos

que en *La Aurora* y *Progreso* sueltan eructos. Mas hoy estos papeles no dan asunto para un mal zurriagazo por más que busco.

A las bandas sociales les entró el brugo, y están evaporándose ¡ay! como el humo: los que quedan en filas visten de luto

desde que el pobre *Vigilia* está *recluso* por impio, blasfemo, grosero y sucio. Los amigos del gorro vagan sin rumbo,

y ven el horizonte turbio muy turbio; sus órganos se mueren faltos de flúido, y el *partido* parece que está á los últimos.

Todos mis enemigos vuelven el... y *allí* no pego yo que soy muy pulcro.

No encuentro á nadie enfrente y ya me aburro, que la vida sin lucha yo no la sufro. Ahito de victorias voy al sepulcro;

pero, bien entendido, no estoy difunto, pues me escondo en la fosa vivo y robusto con el oído alerta, zurriago en puño.

Si á mi retiro llegan nuevos rebuznos, ¡ay de vosotros, Huergos, Vigiles, Susos, Calzadas, Carballeiras

«Sabios profundos», Morcillos, Monasterios y demás puntos! ¡Ay de vosotros, digo, porque resurgo y os mando á lampreazos al otro mundo:

¡Aquí para contarle no queda uno!